

Helena y Raquel

Ariadna Santos Guerrero

Image not found.

Capítulo 1

-Llegas tarde – le dijo Helena.

-Lo siento – se disculpó Raquel mientras se sentaba en la silla de la terraza del bar.

Las dos habían quedado por petición de Helena. Le había enviado un mensaje hacia unas horas comentándole que debía hablar con ella de un asunto muy urgente. De vital importancia.

Al principio, Raquel se había asustado con el mensaje. El fin de semana pasado se habían visto para celebrar el cumpleaños de Carlos, futuro marido de Helena, y la había visto la mar de bien.

-Te encuentro un poco pálida – le comentó Raquel una vez se acomodó.

-Normal... - dijo ella. – No estoy muy bien, que digamos.

-¿Se puede saber que puñetas ha pasado? Tu mensaje me ha dejado muy preocupada.

Helena se terminó la copa de vino blanco que había pedido hacía unos minutos. Era la tercera copa de la tarde, pero eso, Raquel, no lo sabía.

-He encontrado esto entre las cosas de Carlos. – Comentó poniendo encima de la mesa una bolsa de papel.

Raquel la miró con desconfianza. Helena se la acercó un poco más, incitándola a que mirara lo que había en su interior. Con las manos un poco temblorosas, la abrió con cuidado. Cuando metió la mano, notó algo blandito. Su tacto era suave y sedoso.

Lo sacó poco a poco, cuando vio de qué se trataba, ahogó una exclamación.

-Sabía que harías eso... - susurró. - ¿No te suena? – preguntó Helena encarando una ceja.

-Helena, yo...

-Helena, yo... - dijo burlonamente. – Helena, yo me he tirado a tu prometido.

-Pero yo... - balbuceó.

-Pero tú nada, me parece increíble que lo hayas hecho. Que los dos... - negó con la cabeza.

En ese entonces, alguien se levantó de la mesa continua y se acercó a ellas.

-¿iLo estás diciendo en serio, Raquel!?! – preguntó Carlos llevándose las manos a la cabeza. - ¿Esto es algún tipo de broma?

Raquel miró a Carlos, asustada. Nunca lo había visto tan enfadado.

-¿Qué hace él aquí? – preguntó sin entender qué pasaba.

-Le dije que viniera – contestó Helena. – Me dijo que tu negarías mis acusaciones y lo traje para ver si era cierto. Y por lo visto no lo es.

-iNo me he tirado a Raquel, por el amor de Dios!

Algunos comensales del bar empezaron a hablar más bajito para poder concentrarse en la discusión. Algunos los miraban fijamente mientras que otros intentaban disimular como podían.

-Ella lo está confirmando, encontré el jersey de Raquel en tu armario. Seguro que lo escondiste ahí pensando que no lo iba a encontrar.

-¿No crees que si hubiera hecho tal cosa se lo hubiera devuelto el fin de semana pasado? – preguntó Carlos, cruzándose de brazos.

-¿Para que te empezara a preguntar y acabara descubriéndolo? – rebatió ella. - ¡Vamos hombre, por favor! Tanto tú como yo sabemos que eres demasiado listo como para hacer eso.

-Esto es increíble... - se quejó él, negando con la cabeza. - ¿Entonces qué propones? ¿Romper nuestro compromiso y dejar la relación? Llevamos cuatro años, Helena. Siempre has sido tú, nunca ha habido nadie más.

Helena se apoyo en el respaldo de la silla, manteniendo su posición. No quería oír más excusas.

-Es exactamente lo que te propongo. -Contestó Helena, en un tono frío como el hielo. - Esto no va a ir a ninguna parte. Si no lo dejamos ahora lo dejaremos más adelante. He perdido completamente la confianza en ti. Se acabó. Terminamos. – Dijo tajante. – Mis maletas están en el coche.

-¿Se puede saber donde vas a pasar la noche? – preguntó Carlos, algo preocupado.

Helena miró a Carlos. Tuvo que alzar la cabeza para poder mirarlo bien ya que él estaba de pie mientras ella seguía sentada.

-Eso ya no te incumbe.

Carlos sacó el aire por la boca. Miró a Raquel de arriba abajo, con expresión malhumorada.

-Vamos, Raquel. – Ordenó Carlos. – Tú y yo debemos hablar un par de cosas.

Raquel miró a Helena, alarmada.

-Ella se queda – respondió Helena. - Con quien tiene que hablar es conmigo, no contigo. Vosotros dos ya habéis hablado demasiado.

Carlos se pasó una mano por la frente, incrédulo a los acontecimientos que estaba pasando en ese preciso instante. Pero sabía que no había vuelta de hoja y tampoco iba a intentarlo. Con una última mirada de desprecio, se marchó.

Ambas amigas, se quedaron en silencio durante unos segundos. Las dos no se dignaban a mirarse. Los comensales del bar siguieron a lo suyo, decepcionados de que ese trío no hubiera seguido con la pelea unos minutos más, para ponerlos más en contexto.

-¿Crees que se ha ido ya? – preguntó Helena.

Raquel miró a todos lados, asegurándose de que Carlos no estuviera por la zona, escondido entre la gente.

-Creo que no hay Carlos por la costa – respondió ella guiñándole un ojo.

Helena cerró los ojos, por fin podía respirar con tranquilidad.

-Veo que nuestro plan ha funcionado – alagó Raquel con una sonrisa especial en los labios.

-Sí – contestó ella mientras pedía la cuenta. – La verdad es que ha sido muy fácil enfadarme con él, solo he tenido que pensar en las cosas que me sacaban de quicio de él y lo demás ha salido solo.

-¿No te da pena?

Helena abrió los ojos, atónita.

-¿Pena? ¿Él? – pegó una risotada. – No me da pena ninguna. Puede que su madre, tenía mucha confianza con ella. Pero necesitaba sacarme a ese

imbécil de encima. Si me llego a casar con él, me suicido.

Raquel la miró horrorizada.

-No digas eso, no ahora que podemos estar juntas por fin.

Ambas se levantaron de sus asientos y se dirigieron al coche de Helena. Cuando estuvieron dentro, ambas se tomaron de la mano.

-Pensé que este día no llegaría nunca... - confesó Helena mientras miraba sus manos entrelazadas.

-Yo también – suspiró. – Aunque debo confesar que vernos a escondidas era muy excitante.

-Lo sé, aún recuerdo esa noche que Carlos por poco nos pilla con las manos en la masa...

-Sí...

Ambas rieron. Sus risas se fueron apagando poco a poco hasta quedarse calladas mientras se miraban a los ojos.

-Te quiero, Helena.

-Y yo a ti, Raquel.